

Valoración de Aprendizajes Educación Secundaria Comunitaria Productiva



Desarrollo de la lectura

Instrucciones

A continuación, encontrarás un texto. Después de leerlo responde a las interrogantes rellenando el círculo de la opción que elijas, solo una es la respuesta correcta.

Lee el siguiente texto:

EL HORNERO Y EL TARAJCHI

En los valles y cabeceras de valle, donde la tierra es fértil, clima benigno y pródigo, la vegetación, sino es frondosa, es por lo menos festiva, crecen en estas regiones árboles de diversa forma y tamaño: coposos y encrespados, los unos; llorones e inclinados en ramazón, los otros; erguidos como saeta¹ que señala el cielo y espinosos o montaraces², los más. Entre las ramas de estos, revolotea un precioso pajarillo que tiene el color del hollín. Su cuerpecito es delgado, largo; cabecita menuda y patitas ágiles.

Construye su nido en lo alto del “cuñuri” o en las ramas de algún espinoso “churqui”. Se mimetiza con el color de la arcilla con la que trabaja su nido. Ese pájaro es el hornero. Se llama así, porque su vivienda se asemeja a un horno de panadería. Hace su nido de arcillosos casquetes en lo alto de los árboles o en los erguidos postes del telégrafo, con encantadora visión que nos hace pensar en la sencilla vida campesina, en la ingenua de los seres humildes, de las pequeñas criaturas: las avecillas, que como esta, construyen su nido, fabrican su vivienda con maestría de humana previsión.

¹ Saeta; flecha

² Montaraces; que se crio en el campo o montañas

Este pajarillo es natural de América, aborigen, indio de este continente, nativo como la tierra que apisona. No destruye los campos ni daña los sembradíos. Su vivir es pasible, su trino es melodioso; su fidelidad, ejemplo para el vivir humano. Como entre los hombres, sufre depredaciones: es víctima del robo y la usurpación de audaces que se apoderan de su casa y, despojándolo, le dejan sin hogar.

El indio quechua ha imaginado una leyenda y ha inventado su historia que dice Thuruchaqhi era albañil. Pisando paja y barro, se ocupaba en la fabricación de adobes para las construcciones de las casas. En su oficio, hacía deslizar la vida con alegría en el alma; por eso cantaba con su melodiosa voz mientras pisaba el barro. Alternaba su faena de albañil con la del labrantío cultivar y pastoreo de su pequeño y escaso ganado.

El albañil de alma jocunda había construido una casita para su amada. Allí vivía en medio de la felicidad en medio de los humildes, con la alegría en el alma, el candor en el corazón y la dicha imperturbable del amor; pero no faltó un ser malévolo y envidioso que quiso hacerle daño. Su nombre era Tarajchi, un rudo mozalbete de pueblo grosero y zafio³; flojo y vagabundo. No era trabajador y vivía de sus fechorías, robando y engañando; por eso se propuso hacerle daño a Thuruchaqhi.

Una noche mientras Thuruchaqhi y su esposa dormían, Tarajchi llegó hasta la casa y tapo la puerta, acumuló mucha leña alrededor de la casa, cuando todo estaba listo, prendió y se alejó.

Las llamas ardían crepitantes, el humo en lenguas espirales móviles, todo esto en el resplandor del fuego que iluminaba la noche, en la puerta, grandes pedrones impedían el paso, la chamarasca acumulada ardía junto a los troncos y espinos en una voraz pira. No había salvación posible para los moradores de la incendiada choza; ya las llamas rodeaban el cuerpo de aquellos, el humo los iba asfixiando. Ninguna salida era posible.

La vida del albañil había sido virtuosa y honrada. Su ejemplar conducta y su moral sin dolo ni pecaminoso comportamiento se habían hecho dignos ante los ojos de Pachacamaj, quien al oír la imploración de las víctimas en el suplicio del fuego, les deparó nueva existencia: las transformó en aves que tienen el

³ Zafio; inculto

color ahumado debido al humo del incendio.

Diminutas y ágiles pudieron salir las transformadas personas, por el agujero de la chimenea. El aire puro de los campos, alumbrado a esa hora por el lubricán de la mañana que ya asomaba en las crestas de los cerros, purificó los pulmones de los pajarillos que revoloteando vagaron aquel día por los sembrados de maíz. Vieron que la nueva vida a la que habían ingresado, era mucho más placentera y bella. Los campos y los árboles, las plantas y las flores; el aire puro, el cielo azul, los arroyos de fuentes murmuradoras, de hondas pozas con arenilla fina. Un nuevo canto como plegaria de gorjeo fue ensayando en el ramaje, el aletear bullanguero y la agilidad de las patitas en el lodazal reiniciaron la vieja faena de albañilería. No quisieron tomar su primitiva forma humana ante el espectáculo de la naturaleza siempre renovada y bella. La enramada y el rumor de las hojas; las auras de la tarde refrescantes en la encima; la primera luz en la copa del algarrobo y la alegría de la libertad, impusieron a sus alas seguir el nuevo ritmo de vida.

Con arcilla fina apasionada a la orilla de los ríos, con bodoquitos de barro amarillo, construyeron su casa en el más alto algarrobo y le dieron la forma de un horno de panadería campesina. Allí revivió la felicidad, renació la alegría y floreció la vida con aleteos de ave, blanda puma, gorjeo y trino.

Tarajchi, en castigo de sus maldades, había sido también convertido en pájaro vagabundo, sin hogar ni casa; volaba por los campos destruyendo los sembrados, especialmente los del maíz. En estas correrías encontró a la pareja de horneros que un día atalayaban en lo alto de un churqui. La hornera lo reconoció y comunicó a su compañero los perversos planes de ese pájaro de quien se fueron cuidando en lo sucesivo.

No desapareció el instinto perverso de Tarajchi. Siguió su vida mala, hecha para odiar y envidiar. Vio que los antiguos albañiles habían conseguido una nueva felicidad en su existencia deavecillas. Le mordió la envidia, le renació la perversidad. Meditó un plan de dañina acción e invadió el nido. Se apoderó de la vivienda y allí se instaló.

Cautelosamente llegaron los dueños del horno hasta la rama que los sostenía. Sintieron el rebullir del intruso e hicieron su prudente retirada esperando la noche. Durante ella, Thuruchaqui y su pareja trabajaron sin descanso, volando

del charco al nido y del nido al charco hasta tapan la puerta de la casa horno que se convirtió en tumba del intruso Tarajchi que murió sin que nadie acudiera a salvarlo.

Escrito por Vicente Terán Erquicia, publicado en 1977

Ahora, responde las preguntas:

1



¿Quién era Thuruchaqui?

- A Un hombre que vivía con su vecino Tarajchi.
- B Un hombre trabajador que soñaba con una casa.
- C Un hombre dedicado a las tareas de campó.
- D Un hombre de oficio albañil que vivía con su esposa.

2



¿Por qué Pachacamaj salvó las vidas de Thuruchaqui y su pareja?

- A Porque tenía los mismos valores que Tarajchi.
- B Porque Pachacamaj no los quería ver felices.
- C Porque Tarajchi se arrepintió de sus maldades.
- D Porque Thuruchaqui expresaba humildad y trabajo sacrificado

1



¿El relato nos enseña que...?

- A Pachacamaj es justo e implacable.
- B El trabajo sacrificado genera envidia en las personas.
- C El trabajo humilde y constante son acciones a valorar.
- D La envidia es un valor que se debe cultivar y precautelar.

Lee el siguiente texto:

“LAS ORQUÍDEAS NEGRAS”

Carla Yoselin Montenegro Balcázar

Cierto día dos hombres salieron a cazar juntos al cerro Turubó, iban cantando y silbando taquiraris y chovenas. Don Ciriaco, uno de los hombres, le dijo a Ramiro:

- ¿Sabes una cosa Ramiro?, tengo la sensación de que voy a encontrar algo muy bueno, lo presiento.

Este contestó: ¡Ojalá sea así!, y siguieron caminando, hasta que llegaron al otro lado del cerro. Se sorprendieron al ver un hermoso paraíso con árboles muy altos y bellas flores, que nunca habían visto, animales de toda clase, pero lo que más los sorprendió fue ver una hermosa cascada de agua tibia, y que a su lado tenía una gran variedad de orquídeas. De las tantas orquídeas que había en aquel lugar, una sobresalía más, era muy rara, de color negro y se encontraba solinga⁴, lejos de las demás flores.

Ellos quedaron hipnotizados por esa orquídea, pero lo más raro fue ver que había una gran cueva, en la que pareciera que viviera un gigante. Don Ciriaco subió por las rocas para sacar aquella orquídea negra. Llegó donde estaba, pero entonces, Ramiro le perturbó diciéndole: - Ciriaco ¡bájate de ahí! Tengo un mal presentimiento, hazme caso y bájate por favor. Ciriaco le contesta: ¡No! ¿Te acuerdas que te dije que iba a encontrar algo muy bueno? ¡Pues es esto! Entonces, quiso sacar la orquídea, de inmediato salió un hombre grande en forma de sapo, agarró a Don Ciriaco por la cintura y le dijo: - ¿Te atreves a robarle al dueño de este cerro? ¿Cómo te atreves a robar lo más valioso de este cerro? ¡Por tu insolencia serás comido! Entonces empezó a tragar a Don Ciriaco, mientras que Ramiro miraba escondido detrás de una roca. Al volverse el hombre en forma de sapo a la cueva, Ramiro no tuvo más opción que salir corriendo ¡Patitas pa que te quiero!, hasta que llegó al pueblo a ponerse sano y salvo. Una vez que llegó a casa, comenzó a relatar lo sucedido a su familia, pero nadie le creía, lo trataban como loco, desde entonces la historia quedó como una leyenda que los abuelos y abuelas le cuentan a los barcinos de sus nietos cuando éstos se encuentran velando el tacú⁵.

FUENTE: Mitos y leyendas de la Chiquitanía, 2010

⁴ Solinga; modismo de los habitantes del oriente boliviano que significa sola.

⁵ Tacú; recipiente de cocina cilíndrico y cóncavo

Ahora, responde las preguntas:

1

¿Dónde encontraron las orquídeas?

- A Al lado del cerro
- B Al lado de la cascada
- C En una cueva
- D Al lado del camino

2

¿A qué se refirió Don Ramiro cuando dijo que tenía un mal presentimiento?

- A Al hecho de encontrar el campo de orquídeas.
- B A que un gigante se iba a comer a su amigo Ciriaco.
- C Al hecho de regresar solo al pueblo.
- D A la posibilidad de que sucediese una desgracia.

3

¿El relato nos enseña que...?

- A Debemos hacer caso a los gigantes.
- B No debemos salir a cazar.
- C Es importante cuidar la naturaleza y nuestra propia vida.
- D La aventura tiene sus riesgos y debemos encararlos para triunfar.